

Descolonizar la universidad: el papel de la Sociología de la Educación. Una conversación con Silvia Llomovatte¹

Decolonize the university: the role of Sociology of Education. A conversation with Silvia Llomovatte

Por Verónica Walker²

Resumen

Para quienes habitamos el campo de la Sociología de la Educación en Argentina, Silvia Llomovatte es una referencia ineludible. Su relación con la disciplina lleva más de sesenta años, tal como nos relata en la presente entrevista. Su vasta trayectoria académica, desplegada en distintas universidades y diferentes países, la llevó a problematizar las funciones sociales y la dimensión cotidiana de la universidad entendida como un ámbito de lucha intelectual y social. En el marco del presente dossier dedicado a recuperar las contribuciones del campo de la Sociología de la Educación para el estudio de problemáticas educativas contemporáneas, la invitamos a conversar sobre su relación con la disciplina, el interés por investigar la universidad y los modos en que fue construyendo la mirada sociológica sobre la vida universitaria. A lo largo de la entrevista se reconstruye parte de una trayectoria en la que se amalgaman vida y profesión, reflexión y acción, compromiso intelectual y político. Desde esa posición, nos invita a desplegar una mirada sociológica sobre los problemas, debates y desafíos que atraviesan nuestras universidades latinoamericanas y los aportes de las perspectivas decoloniales y de los feminismos entendidos como paradigmas de investigación.

Palabras clave: Sociología de la Educación, Universidad, feminismos, pensamiento decolonial, integralidad

Abstract

For those of us who inhabit the field of Sociology of Education in Argentina, Silvia Llomovatte is an inescapable reference. His relationship with the discipline has been going on for more than sixty years, as he tells us in this interview. Her vast academic career, deployed in different universities and different countries, led her to problematize the social functions and the daily dimension of the university understood as an area of intellectual and social struggle. Within the framework of this dossier dedicated to recovering the contributions of the field of Sociology of Education for the study of contemporary educational problems, we invite you to talk about its relationship with the discipline, the interest in researching the university and the ways in which it was constructing the sociological view of university life. Throughout the interview, part of a trajectory in which life and profession, reflection and action, intellectual and political commitment are amalgamated is reconstructed. From this position, it invites us to display a sociological perspective on the problems, debates and challenges that our Latin American universities are going through and the contributions of decolonial perspectives and feminisms understood as research paradigms.

Key Words: Sociology of Education, University, feminisms, decolonial thought, integrality

VW: En principio, muchas gracias por la generosidad y el tiempo dedicado a esta entrevista. Para comenzar, me gustaría preguntar ¿cuál ha sido y cuál es su relación con la Sociología de la Educación?

SLL: Esta relación se inicia muy temprano en mi vida profesional con una impronta institucional. Soy un producto de la Escuela Normal, de donde egresé en 1961 como Maestra Normal Nacional con casi 17 años de edad. Quería seguir estudiando cuestiones del campo pedagógico, obviamente sin tener claro ni siquiera vislumbrar la riqueza y la profundidad de este campo; era una intuición o una tendencia hacia, quizás.

No me interesaba mucho la enseñanza como profesión, sino, de manera embrionaria y sin poder nominarlo todavía, la comprensión de lo educativo en tanto fenómeno social. Intuí (intuición ilustrada, ya que en la Escuela Normal N°4 de la entonces Capital Federal, había tenido excelentes docentes, muchos de ellos y ellas autores de libros de su especialidad y profesores universitarios) que había en este campo posibilidades de comprensión de la sociedad y su problemática (ya era ávida lectora de todo tipo de libros). El contexto era, entre otros, el triunfo de la Revolución Cubana en 1958 y el inicio de su Campaña de Alfabetización por 1961 y otros hechos de la actualidad de ese momento de los cuales hablábamos en las clases de Instrucción Cívica, cuya profesora, creo recordar, era Abogada.

En diálogo con esos docentes acerca de mi futura carrera universitaria (no me conformaba el mandato familiar de enrolarme en la mismas carreras que mis primos y primas –Medicina, Derecho, Económicas u otra carrera profesional/tradicional-) me entero de la existencia de la carrera de Ciencias de la Educación que se había abierto hacía pocos años en la UBA y, en el 5° y último año de mi Escuela Normal, me dirijo al Servicio de Orientación Vocacional, donde descubro la carrera de Sociología, lo que me amplía (y complica) las opciones. Me entero también que se abría un Curso de Ingreso que podía ser cursado al mismo tiempo que el 5° año de la escuela secundaria.

Resumiendo, allí ofrecían tests vocacionales, algo muy novedoso por la época, lo tomo y “me sale” indefinido entre ambas carreras: Educación y Sociología. Pero los orientadores me sugieren que podría inscribirme en Ciencias de la Educación -ya que venía del Normal- y tomar las asignaturas optativas, que eran muchas, en Sociología -ambas carreras en la Facultad de Filosofía y Letras por aquel entonces-. Acepté el consejo, hace más de 60 años y aún no me arrepentí de seguirlo, y me inscribí en el Curso de Ingreso donde descubrí un nuevo y maravilloso mundo: las Ciencias Sociales.

Así ingreso a Ciencias de la Educación armando mi propio plan de materias optativas tomadas en la carrera de Sociología y llego a la asignatura Sociología de la Educación con una orientación básica y totalmente estructural funcionalista, a la

que criticábamos con cierta ingenuidad pero mucho entusiasmo desde talleres y grupos de estudio -extracurriculares- sobre marxismo que florecían en la Facultad por aquel entonces. Una influencia muy fuerte, diría decisiva, para mi formación en Ciencias Sociales fue mi incorporación a la cátedra de Historia de la Educación y a la de Historia de la Educación Argentina, como ayudante de 2°. Ambas a cargo de Gregorio Weinberg.

En simultaneidad con este descubrimiento de las Ciencias Sociales y de la Sociología de la Educación y la consecuente apertura de nuevas perspectivas para comprender y criticar a la educación en contexto, se abre para mí y para muchas de mis compañeras y compañeros otro universo: la posibilidad de pensar en la transformación de la educación. No solo los talleres y cursos extracurriculares que mencioné sino también mi militancia estudiantil universitaria jugaron un papel importante en permitirme incorporar la posibilidad de desempeñar un papel transformador que trascendiera los modelos academicistas.

Por otra parte, en 1964, tenía casi 20 años, me invitan a formar parte de una investigación que se iniciaba en el Sector Educación del Consejo Nacional de Desarrollo -CONADE- organismo de Planificación de la época donde se realizaría el primer diagnóstico integral del sistema educativo argentino bajo la conducción de Norberto Fernández Lamarra. La investigación en cuestión la dirigía otro importante graduado en Ciencias de la Educación que acababa de regresar de una estancia académica en Inglaterra, David Wiñar, quien practicaba una Sociología de la Educación con una fuerte impronta pedagógica. Terminada la investigación, me incorporé al Sector Educación, instancia que resultó un importante complemento a la carrera de Ciencias de la Educación en mi formación académica y profesional.

Así, mi relación temprana con la Sociología de la Educación se nutrió, me parece, de una formación normalista, de una temprana inmersión en una perspectiva histórica crítica latinoamericanista, de mi trabajo profesional mientras estudiaba y de la práctica política en la universidad.

Más tarde, en la actualidad, varias décadas y varias universidades en otros tantos países/ciudades transitados, cada uno con sus características específicas, me encuentro con una Sociología de la Educación que desde una posición nustramericanista abreva decisivamente en las Pedagogías Críticas, en los debates decoloniales y en los feminismos y cuestiones de género que nos alertan acerca de posturas estrechas y discriminatorias, y que sigue dando pelea para comprender y transformar frente a los embates de una Ciencia Social funcional a posiciones conservadoras, neoconservadoras y de derecha en general.

Quiero señalar de manera muy especial el trabajo conjunto y coordinado y los aportes originales que en la dirección que acabo de caracterizar, realizamos las cátedras universitarias de Sociología de la Educación en Argentina que desde el

regreso a la vida democrática en los 80, y con un sostenido trabajo en los 90 y hacia la actualidad, empezamos una muy rica relación de intercambio constituyéndonos en red de cátedras. Como símbolo del comienzo de esta red de cátedras voy a mencionar a lxs amigxs y colegas Nina Landreani, Pedro Krotch y Miguel Boitier quienes ya no están entre nosotrxs.

VW: ¿Cómo definiría a la SE? ¿Cuál es la especificidad de este campo, disciplina, perspectiva? ¿Cuáles son los aportes de las perspectivas decoloniales y de los feminismos para el análisis sociológico de la educación en general?

SLL: Esta es una pregunta, una cuestión, sumamente compleja y, seguramente, muy controvertida. Ahora, en este momento, desde el Sur, puedo proponer una respuesta provisoria, para discutirla, para iniciar el diálogo. En mi opinión, hace ya muchos años, varias décadas, que nos resulta inaceptable a lxs pedagogxs considerar a la Sociología de la Educación como una rama de la Sociología, al estilo de sus fundadores clásicos. Las investigaciones y la reflexión que venimos llevando a cabo los equipos que trabajamos desde posturas críticas están construyendo su especificidad como algo móvil, no instituido sino dialéctico, heterónimo y, muy especialmente, situado.

Esta Sociología de la Educación que seguimos construyendo, analiza los hechos e instituciones educativas situadas en esta sociedad, en este lugar en el mundo, en este momento histórico, desde esta universidad. Desde mediados del siglo XX hemos transitado las luchas conceptuales con el funcionalismo estructuralista, con el reproductivismo mecánico, con la crítica temprana de la oposición y la resistencia que aún no incluía la transformación, con los discursos patriarcales y neocoloniales aún supervivientes en el universo pedagógico, con los modelos políticos neoliberales y neoconservadores que hemos vivido y que resurgen en la actualidad.

Considerando esta historia reciente se podría afirmar que la disciplina abreva, sí, en la Sociología, y también en las Pedagogías críticas, aunque si miramos más profundamente, encontramos también los lazos con la mirada y teorías política, económica, antropológica, en el contexto de la sociedad y de lxs sujetxs de este siglo XXI, así como en los múltiples contextos colectivos, comunitarios, populares, que surgen y nos comprometen a encontrar estrategias conceptuales, discursivas y metodológicas para incluirlos -en un intento de empoderamiento recíproco- ya sea que se trate de movimientos sociales, de géneros, educativos por fuera de los Estados, de grupos étnicos, por mencionar algunos.

La Sociología de la Educación Crítica de hoy está inscrita en las luchas por la descolonización en las ciencias sociales y las humanidades, en un esfuerzo por profundizar la comprensión de lo educativo y su función social en la sociedad,

sus límites, sus potencialidades y sus deudas aún pendientes, a fin de lograr una transformación que contemple a sus protagonistas: estudiantes, docentes y nuevos actores socio pedagógicos de la escuela y de la universidad tal como las conocemos y de las otras formas escolares o educativas en sentido más amplio que aparecen en diferentes momentos y sectores, desafiando los sesgos heteropatriarcales y los de clase y raza.

En cuanto a la cuestión de la especificidad de nuestra disciplina, quiero mencionar la importancia de seguir abordando desde puntos de vista socio educativos, temáticas como la educación y la desigualdad e injusticia social; las relaciones entre educación-formación-trabajo-empleo; las transformaciones culturales en las sociedades contemporáneas, sus relaciones con los ámbitos y actores educativos y sus consecuencias sobre la constitución de identidades no binarias; las dinámicas de resistencia y de producción e innovación en la educación superior y en las universidades; entre otras muchas temáticas, imposibles de agotar en este ámbito.

Seguimos enfrentando, desde la Sociología de la Educación Crítica, el desafío de incorporar las voces emergentes a los espacios educativos y a los procesos de construcción de conocimientos.

Reflexionemos un momento acerca de la reflexión epistemológica que estoy proponiendo, más aún reflexión política epistemológica. Ese parece el desafío central: los retos que se le presentan a las ciencias sociales críticas para el abordaje de estos tiempos y de los que vendrán. Se requiere sentar las bases para un nuevo lenguaje porque tenemos que volver a nominar los efectos de las múltiples crisis, tenemos también que acompañar las transformaciones que se avizoran desde adentro y desde afuera de la sociedad y de la universidad, tomada la universidad como nuestro ámbito de lucha intelectual pero también social.

Ya son muchos los pensadores que se refieren, desde las ciencias sociales, a la crisis de las mismas y a la importancia de replantearnos la asociación entre conocimiento y poder, entre conocimiento y dominación, entre conocimiento y rebelión. Desde el punto de vista de nuestra disciplina, adhiero a las posiciones que sostienen y luchan por un cambio paradigmático, poniendo en claro, explicitando, que aquellos que fueron los temas de la crítica: la clase, la raza, los géneros y la colonialidad, dejaron de ser en este momento de la historia, meramente temas de docencia, de debate y de investigación y van camino a convertirse en paradigmas de investigación. Son formas más profundas, integrales, superadoras de todo binarismo, de pararse en las ciencias sociales y mirar el mundo social.

Se podría agregar que de la actual crisis paradigmática, está emergiendo un paradigma renovado para definir las ciencias sociales; ya estamos, desde hace tiempo, superando aquella rígida división del siglo XX entre educación, historia, sociología, antropología y cultura. La mirada sociológica, la mirada pedagógica, la

antropológica y la cultural en distintas proporciones según el momento y el objeto, forman un continuo y desde ahí estamos mirando la educación.

Cierro con un interrogante: ¿Cómo repensar en el cotidiano el lugar de lxs científicas sociales, de lxs intelectuales, de las universidades y de nuestra disciplina en este nuevo escenario de rebelión paradigmática de las ciencias sociales?

VW: Precisamente a lo largo de su trayectoria en investigación, la universidad ha ocupado un lugar relevante como objeto de investigación. ¿Por qué el interés por investigar la universidad? ¿Cómo y sobre qué aspectos se fue desplegando esa mirada sociológica sobre la vida universitaria?

SLL: Esta pregunta merece una respuesta en dos vertientes diferentes, por un lado, me refiero a la legitimidad de estudiar las universidades y sus actores específicos, así como sus funciones sociales –docentes, investigadores, estudiantes- y la historia de la universidad, como temas clásicos, casi diría temas fundantes, de la Sociología de la Educación. En segundo lugar, el costado personal, mi modesta trayectoria en el mundo académico, universitario en general, que me lleva a abordar en cierto momento investigaciones sobre la universidad.

Veamos entonces dos palabras apenas acerca de los estudios sobre la universidad en los clásicos de la Sociología de la Educación.

En 1904 y 1905 Emile Durkheim imparte en la Sorbona su curso llamado *La evolución pedagógica en Francia*, que es transcripto, recopilado y publicado en 1938 por Presses Universitaires de France con el título de Historia de la Educación y de las Doctrinas Pedagógicas. La Evolución Pedagógica En Francia. En esta obra incluye una detallada consideración histórica acerca de los orígenes de la universidad medieval, de sus métodos de enseñanza y del papel de la Iglesia, así como acerca de los orígenes de la Universidad de París en especial, enfatizando en lo que llamó “el período científico” que comenzaría recién a mediados del siglo XIX y que reorganizaría la enseñanza de la universidad medieval en una dirección “histórica y científica”, según el autor, que incluye, que está incluyendo, ya que sucedía al momento de relatarla, a las jóvenes ciencias sociales.

En 1918 Max Weber pronuncia dos conferencias en la Universidad de Munich: *La política como vocación y la ciencia como vocación*, transcriptas, recopiladas y publicadas en 1919 por Duncker y Humboldt, Munich. Ambas conferencias formaron parte de un ciclo organizado por la Asociación Libre de Estudiantes de Munich, que, según nos cuenta su recopiladora, Marianne Weber: “... se proponía servir de guía para las diferentes formas de actividad basada en el trabajo intelectual a una juventud recién licenciada del servicio militar...”. El autor parte en la segunda, la que nos interesa acá, de dos preguntas: “¿Cómo se presenta hoy la ciencia como

profesión, en el sentido más material del término?” y “¿Cual es hoy la situación de un graduado que está resuelto a consagrarse profesionalmente a la ciencia dentro de la Universidad?”. Resulta apasionante la comparación que realiza entre las universidades alemanas y las universidades de los Estados Unidos de Norteamérica, inaugurando quizás lo que hoy llamamos la educación comparada como disciplina.

Demos un salto hacia adelante, hasta 1964 y 1984. En 1964, cuatro años antes de la revuelta del Mayo Francés -y también del movimiento de los estudiantes de la UNAM en México- aparece un libro polémico: *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, por Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron y veinte años después, en 1984, *Homo Academicus* por Pierre Bourdieu. Intentando una síntesis excesiva, imposible diría, el primero plantea el carácter reproductorista, muy discutido por los autores en su momento, del sistema educativo; el segundo es una investigación acerca del profesorado universitario en Francia.

La investigación sobre universidad entonces, pertenece sin dudas al acervo de los clásicos. Contemporáneamente, se ha seguido trabajando en todos los continentes acerca de la misma. Pero esa es otra historia.

En cuanto a las motivaciones personales, el interés sobre la universidad se despierta desde el principio de mi vida universitaria, percibiendo y en pequeña medida protagonizando, sus distintas facetas como institución social, como protagonista activa capaz de influir y transformar la vida política de una sociedad, como parte del sistema educativo y, obviamente como cabeza e integrante privilegiada del sistema científico de un país.

Las experiencias como estudiante, como docente, como investigadora, como extensionista, que acumulé en mi paso por diversas universidades me fueron indicando algunas diferencias y similitudes entre las mismas, sus formas organizativas, el accionar de sus actores y su relación específica con el Estado, con la sociedad y con el mercado. Por eso, un repaso sobre estas universidades.

En el segundo año de mi carrera concurso y me incorporo como Ayudante de 2° a las cátedras de Historia de la Educación que mencioné antes y también inicio mi militancia universitaria en una agrupación, y resulto electa por el claustro estudiantil para integrar la Junta del Instituto de Ciencias de la Educación (aún no había Departamento). La vida universitaria se interrumpe por el golpe militar de 1966, y el movimiento estudiantil continúa su labor en otros ámbitos, como por ejemplo la CGT de los Argentinos, donde confluíamos con diversos grados de involucramiento, obreros y estudiantes universitarios de varias procedencias.

En 1971 me dirijo a mi posgrado en Sociología de la Educación y Educación Comparada en la Universidad de Chicago. Esto merecería otra charla, desde lo aprendido en las aulas y que luego sería aplicado para entender los planes de la derecha en nuestro continente y así armar la crítica desde posiciones marxistas y

antiimperialistas, hasta lo vivido en el Chicago de los años 70: las resistencias a la guerra de Vietnam, el feminismo militante y muy en especial, la comunidad negra y su organización a través de sus varios movimientos.

Al regreso, en 1973, con la decisión de reinsertarnos en el interior del país, ganamos un concurso como profesora de Sociología de la Educación en la Universidad Nacional de Río Cuarto. Esta era una de las universidades del Plan Lanusse-Taquini, creación del proceso militar de 1966 (aunque también se registra una iniciativa de la sociedad riocuartense que, espontáneamente, requería la creación de una Universidad por aquella época) que, conquistada la democracia, cambiaba totalmente de signo y cobraba un perfil de universidad junto a la sociedad, en la sociedad, como tantas otras universidades en aquel momento. Allí, al igual que en muchas ciudades del país, se implementaron proyectos de cooperación entre la universidad y organizaciones de la comunidad, que nos demostraban que era posible profundizar las actividades de extensión, otrora segmentadas de la vida académica y científica, lo que no solo redundaba en las posibilidades de responder a las demandas de la sociedad sino también en el enriquecimiento académico. Pero sobrevino la Triple A y posteriormente, el sangriento golpe militar de 1976.

Como muchos docentes universitarios nos dirigimos al exilio. En México llegamos a la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) a tiempo para participar con otros colegas mexicanos y argentinos en el armado académico del área de Sociología de la Educación. Esta etapa, 1980 a 1984, fue importantísima para mí, dado que se trató de profundizar, desde una institución centrada en el universo pedagógico, la relación con las perspectivas latinoamericanas en nuestra disciplina. En pocas palabras, una Sociología de la Educación en y desde América Latina, pensada para una universidad con una relación directa con el resto del sistema educativo.

Regreso a Argentina en 1984 y reingreso en la UBA 2 años después. A partir de entonces, mi vida profesional se organiza sobre varios ejes: docencia y formación de investigadores, investigación en la universidad en el campo de la Pedagogía y de la Sociología de la Educación y la política universitaria, que me lleva a participar en la gestión y así adentrarme en la realidad cotidiana de la universidad, las posibilidades, desafíos y debates acerca de su accionar en la sociedad, en relación con los diferentes colectivos sociales. Me refiero a mi participación como Directora del Departamento de Cs de la Educación entre 1989 y 1994, Secretaria de Transferencia y Desarrollo entre 2002 y 2006, Secretaria Académica entre 2006 y 2008 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y como Secretaria de Planificación en el Rectorado de la UBA entre 2008 y 2010, además de mis años como Consejera Directiva en la Facultad.

Las preguntas que aparecen en este período que empieza con la recuperación de la democracia, transitado con varios equipos de colegas, algunos más jóvenes, dan origen a varios proyectos de investigación desde 1989. Afortunadamente, también a

numerosas tesis de maestría y de doctorado y a algunos libros, ponencias y artículos académicos.

Los temas centrales acerca de la Universidad que fuimos abordando son: el caso de los estudiantes de Ciencias de la Educación en la UBA y sus trayectorias profesionales (1989 a 1992), complementado un par de años más tarde con un estudio interfacultades acerca de varias carreras de otras facultades de la UBA, culminando en 1995 a 1997 con un estudio acerca de condiciones laborales de los docentes universitarios en la UBA.

Por ese momento encaramos un nuevo tema de investigación que respondía al desafío de la ofensiva neoconservadora que veníamos sorteando en esa década: la relación entre la universidad y la empresa. Mediante becas pude investigar esa relación en sistemas universitarios muy diferentes entre sí: el de los Estados Unidos de Norteamérica y el de Canadá, que se caracteriza por su sistema universitario predominantemente público, a diferencia del anterior. A continuación, con el equipo, armamos la investigación acerca de nuestro país, abordando varias universidades nacionales, que dio como resultado varias publicaciones, entre ellas nuestro libro “La vinculación Universidad - Empresa: miradas críticas desde la Universidad Pública”; “La Universidad Cotidiana. Modelos y experiencias de transferencia social” y “Reflexiones prospectivas sobre la universidad pública”.

Finalmente podría mencionar, entre los aspectos desplegados desde la mirada socio educativa que me orientaron hacia la universidad como objeto de estudio, a dos instancias internacionales, entre otras. En primer lugar, mi participación como vicepresidenta para América Latina del comité de investigaciones en Sociología de la Educación de la Asociación Internacional de Sociología y en segundo, a las investigaciones multinacionales en las que participamos, menciono solo las más recientes, Los Programas De Postgrado En Educación De Países De América Latina y El Programa Marco Interuniversitario para una Política de Equidad y Cohesión Social en la Educación Superior, con países de América Latina y de Europa.

El interés por investigar la universidad lo resumiría en pocas palabras: es una institución que pudo escapar de sus últimos resabios medievales y lo hizo desde América Latina, la Reforma de 1918 marcó una época, un rumbo latinoamericano. Obviamente, hemos transitado desde entonces a otras formas de oposición, de resistencia y de lucha, pero sigue siendo un hito, así como lo son tantos pensadores de nuestro continente a quienes la universidad les preocupaba profundamente. Asimismo, a lo largo del siglo XX y en estas décadas vividas del XXI las universidades afrontaron reformas provenientes de sectores conservadores y neoconservadores que intentaron ponerlas al servicio de los intereses del mercado, privatizar el conocimiento allí producido y aislarlas de la sociedad en la que actúan. Sin embargo, hasta acá llegamos con propuestas y acciones que nos conectan cada vez más profundamente

con nuestra sociedad y sus actores, somos cada vez más permeables en todos los sentidos, no solo a necesidades y demandas de los grupos sociales sino también a las experiencias que emanan desde ellos. ¿Cómo no investigar a estas universidades y a sus actores? Esa sería mi pregunta.

VW: Tarea irrenunciable, por cierto. Y en esa tarea, ¿cuáles son los aportes de las perspectivas decoloniales y de los feminismos, que mencionaba hoy, para el análisis sociológico de la universidad?

SLL: Evidentemente, estos aportes resultan similares en lo relativo a este objeto de investigación -las universidades- como al resto del sistema educativo en general, sin embargo, se podrían señalar algunas especificidades.

Para abordar las cuestiones acerca de la universidad me voy a permitir adoptar nuevamente la mirada histórica, situada en América Latina, en la universidad argentina, única a partir de la Reforma del 18 y sus postulados. Basta mencionar el comienzo de su Manifiesto Liminar: “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América” y más adelante: “Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.” Esto transcurría medio siglo antes de los movimientos universitarios de Francia y de México y casi un siglo antes que las perspectivas decoloniales se difundieran en las ciencias sociales.

Comenzaba una nueva historia de las universidades latinoamericanas, no solo una modernización, tampoco una refundación -aunque lo fue en muchos sentidos, por ejemplo, la autonomía, el cogobierno por estudiantes y profesores más sus graduados, la instalación de las actividades de extensión, la libertad de cátedra, etc.- sino que dado su contexto de intercambio con los países de América Latina, desde México hasta Chile, abarcando intelectuales y movimientos estudiantiles, era el comienzo de un proceso de decolonización de la universidad misma. ¿Proceso trunco en varios sentidos y detenido a lo largo de la historia del siglo XX? Sí, así fue, pero retomado varias veces, resignificado y aún en deuda. Podríamos historizar el papel de las universidades según se autodefinió y según lo definían el estado y las fuerzas productivas -el mercado- en cada etapa en la historia argentina y latinoamericana, pero eso escapa a los alcances de esta entrevista, me parece. Fue y es un proceso dialéctico situado en América Latina y analizarlo así resulta su aporte al estudio sociológico de las universidades.

En cuanto a los feminismos como aporte al estudio sociológico de la universidad, no he investigado la universidad bajo esta óptica, todavía. Sin embargo, leemos y reflexionamos mucho sobre la temática, aunque siempre vamos rezagadas en la lectura respecto a la enorme producción teórica que aparece tanto en países del Norte como del Sur y, desde ya, en Argentina. Asistimos a la multiplicación de los

diálogos entre los feminismos decoloniales, así como a los estudios de género en el campo socioeducativo donde son muchísimos los testimonios acerca de las luchas por la igualdad, la justicia curricular, en contextos de búsqueda de redistribución del poder, de reconocimiento y de representación igualitaria. Específicamente, desde las universidades afrontamos –además de los mencionados- el desafío de incorporar las voces emergentes a los espacios educativos y a los procesos de construcción de conocimientos. Investigamos pero también protagonizamos la institucionalización de las epistemologías feministas, desafiando los sesgos heteropatriarcales de las ciencias sociales. Insistiría en algo que señalé antes: los géneros, las clases, las razas, y la colonialidad, más que meros temas de docencia, de debate y de investigación ya son paradigmas de investigación.

VW: Para finalizar, ¿qué problemas, debates y desafíos atraviesan a nuestras universidades contemporáneas y cuál es el papel de la Sociología de la Educación ante los mismos?

SLL: Como vimos en otros momentos de esta entrevista, hay avances y retrocesos, promesas incumplidas, progreso y contradicciones en la marcha de las universidades, en consonancia con las realidades socio políticas, socio económicas y socio culturales de la sociedad donde están instaladas, en cada momento histórico. Entre los muchos desafíos, problemas y debates que nos atraviesan a las universidades hoy, intentaré mencionar unos pocos de los que atañen al campo de la Sociología de la Educación, sin establecer orden de prioridad entre ellos, ya que se conjugan, se superponen, son dinámicos e interdependientes de muchas maneras.

Existen hoy más interrelaciones entre universidades de América Latina, entre ellas y con el resto del mundo, que nunca en la historia. El tránsito de docentes, investigadores, estudiantes de grado y de posgrado es muy intenso -excepto, por supuesto, el período de aislamiento de la reciente pandemia- y abundan los proyectos coordinados. El establecimiento de las formas de comunicación virtuales, potenciadas por dicho aislamiento prolongado, resultó en un paradójico beneficio, al agilizar los contactos. Uno de los desafíos que encaramos sería acerca de cómo balancear ambos modelos -el presencial y el virtual- en cada actividad universitaria, sin desdeñar ninguno de ellos por anticipado, ya que tanto las instituciones como los sujetos involucrados deben ser considerados y consultados, así como los resultados de estas interacciones.

Un debate que me llama la atención por su escasa presencia es la cuestión de la re colonización de la universidad. ¿Cómo se coloniza hoy a las universidades del Sur, en América latina y en África, a plena luz y sin disimulos? Solo me referiré a un tema que ha influenciado a las universidades del mundo, para asemejarlas a sus pares de los países “centrales” desde los 80: la evaluación institucional y de los programas

y posgrados. En pocas palabras, la cultura de los “rankings” internacionales de universidades y de carreras y la imprescindible acreditación pública y/o privada de programas y posgrados.

Estas mediciones se realizan, como todxs sabemos, cuantificando la producción académica de cada universidad y carreras de grado, medida en términos de cuantas publicaciones, en especial artículos (los libros “valen” menos) realizan cada año los investigadorxs, donde publican (las revistas científicas han sido normatizadas y rankeadas en rígidos tipos o escalones), cuantas veces y donde son citadas estas publicaciones por otrxs investigadorxs, etc. Así, diversas entidades, tanto universidades como organismos nacionales e internacionales, establecen una escala (el “ranking”) para estratificar a las instituciones del mundo, las, por supuesto, aceptan voluntariamente (se someten a, en sentido estricto) esas normas para poder participar ¿o competir? En cuanto a la acreditación de carreras, programas y, en especial, posgrados, se lleva a cabo por organismos nacionales o descentralizados, como es el caso de Argentina, con normas y parámetros que se imponen a universidades públicas y privadas.

En cambio, hay un debate central que muchxs colegas investigadorxs mantienen vigente y crece y se profundiza: cómo detectar, identificar, analizar, realizar seguimientos para hacer frente a la mercantilización, a la privatización del conocimiento en el camino hacia una ciencia pública. Las investigaciones más recientes acerca de la movilización del conocimiento, su uso, marcan caminos muy interesantes para el crecimiento de la relación entre las universidades y sus protagonistas con la sociedad y sus diversos actores.

En relación al anterior pero con entidad propia, me preocupa profundizar el desafío implícito en un tema que nos ocupó, entre otros, gran parte de este siglo XXI: la integralidad de las acciones universitarias. Hablamos de la potenciación recíproca de las tradicionales tres funciones/tareas/mandatos de la universidad: docencia, investigación, extensión, ya enriquecidas con otras como la transferencia social y otras formas de relación entre universidades y sujetos y colectivos de la sociedad. Las universidades ya destinan fondos para estas tareas, designan comisiones para asignarlos y hasta evalúan sus resultados; se prevén en muchas de ellas actividades que escapan a la estrecha definición de docencia a cargo de un curso para extenderlas hacia diversos modos de relación con la sociedad. Sin embargo, aún falta profundizar el debate para planificar acciones integrales que den como resultado el apoyo a tareas de transformación de las universidades hacia la transformación de la sociedad, en la dirección que ambos actores lo determinen.

En estos pocos ejemplos de desafíos y debates pendientes o por profundizar, me parece que queda claro que el protagonismo de los sociólogxs de la educación y de las perspectivas de la Sociología de la Educación; será central, tanto en el terreno

de la investigación como en el de la acción pedagógica integral.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura* - 2a ed. - Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. (2008). *Homo Academicus*. Tr. Ariel Dillon. Buenos Aires, Editorial Siglo xxi.

Durkheim, E. (1982). *Historia de la Educación y de las Doctrinas Pedagógicas. La Evolución Pedagógica en Francia*. Presentación de F. Ortega. Madrid. Ediciones La Piqueta

Llomovatte, S. (directora) (2006). Llomovatte, S., Juarros, F, Naidorf, J y Guelman, A. “*La vinculación Universidad – Empresa: miradas críticas desde la Universidad Pública*” Editorial Laboratorio de Políticas Públicas / Miño Dávila.

Llomovatte, S, Pereyra, K, Naidorf, J (Comp.). (2009) *La Universidad Cotidiana. Modelos y experiencias de transferencia social*. Buenos Aires. EUDEBA

Llomovatte, S, F. Juarros y G. Kantarovich. (2014). (dir., comp.) *Reflexiones prospectivas sobre la universidad pública*. Colección Libros de cátedra. Editorial de la FFyL, UBA.

Weber, M. (1972). *Ensayos de sociología contemporánea*. Selección e introducción de H.H.Gerth y C. Wright Mills. Barcelona. Ediciones Martínez Roca.

Notas

¹ Profesora Titular Consulta de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA), Directora de la *Maestría en Educación. Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas* (Sedes Buenos Aires y Tilcara) e investigadora del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de IICE-FFyL-UBA.

² Profesora Adjunta de Sociología de la Educación. Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina. Profesora Adjunta del Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina. Correo: veronica.walker@uns.edu.ar